



El trabajo de campo como proceso. La "etnografía colaborativa" como perspectiva analítica

The fieldwork as process. "Collaborative ethnography" as analytical approach

Leticia Katzer y Agustín Samprón

Resumen.

El presente artículo contiene una serie de reflexiones elaboradas al poner en diálogo experiencias de campo en el marco de investigaciones individuales; una, con indígenas adscriptos como Huarpes, en el noreste de la provincia de Mendoza; la otra, con indígenas adscriptos como Qom. Éstas reflexiones intentan contribuir a desnaturalizar y visibilizar la complejidad de los contextos de interacción, considerando que abarcan distintas dimensiones y aspectos —tales como posición de los interlocutores en la estructura social, expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, y recursos materiales y simbólicos en intermediación—, enfatizando así el carácter situacional y dinámico de esas relaciones de interlocución.

A la luz de los actuales debates de la crítica cultural y en un intento por contribuir a los estudios de la Etnografía Colaborativa, el objetivo de este artículo es exponer y describir comparativamente lo que entendemos como performances de campo, situando como objeto de análisis la experiencia etnográfica en sí misma. Entendiendo el trabajo etnográfico como proceso y texto, identificamos tres grandes nudos críticos, reunidos en tres escenas etnográficas, que analizamos como una red multisituada de mediaciones e interrelaciones.

Palabras claves: indígenas; compromiso; etnografía colaborativa; escena etnográfica.

Abstract.

This paper contains a series of reflections elaborated when putting in dialogue field experiences in two differentiated research contexts: one of them, with Huarpe people in Northeast Mendoza, and the other with Qom people. These reflections try to contribute to denaturalize and make visible the complexity of interaction contexts, considering that they embrace different dimensions and aspects —such as the speakers' position in the social structure, individual expectations, experiences and previous relationships of the subjects, and material and symbolic resources in intermediation—, emphasizing therefore the situational and dynamic character of those interlocution relationships.

In the light of the current debates of the cultural critique and in an effort to contribute to the studies of the Collaborative Ethnography, the aim of this article is to show and comparatively describe what we understand as field performances, the object of analysis being the ethnographic experience itself. Understanding the ethnographic work as process and text, we identify three big critical knots assembled in three ethnographic scenes, which we analyze as a multi-sited network of mediations and interrelationships.

Keywords: indigenous people; commitment; collaborative ethnography; ethnographic scene.

Introducción

En diálogo con la línea de pensamiento que entiende a la Etnografía como un estilo de producción de conocimiento social (Lassiter, 2005; Marcus, 2008) y que indaga sobre las condiciones de producción, circulación y recepción de las etnografías, en el siguiente artículo presentamos un conjunto de reflexiones elaboradas a partir de analizar comparativamente experiencias etnográficas protagonizadas en el transcurso del desarrollo de nuestras tesis doctorales.³⁹

A la luz de los actuales debates de la crítica cultural, el objetivo de este artículo es exponer y describir comparativamente lo que entendemos como performances de campo, situando como objeto de análisis la experiencia etnográfica en sí misma. Dada la coyuntura, en la que las obras etnográficas aún no están finalizadas en su totalidad, nos limitaremos a analizar sólo las condiciones performáticas de producción, dejando las de circulación y recepción para indagaciones futuras. Para dicho análisis, seleccionamos como soporte empírico, nuestras notas de campo y registro fotográfico correspondientes al lapso 2005-2010. En la medida en que las condiciones de producción etnográfica reúnen mediaciones e interrelaciones cuyas propiedades varían a lo largo del proceso, identificamos tres grandes escenas: 1) la presentación (personal y de la investigación); 2) la selección de interlocutores y construcción del vínculo; 3) la consolidación de relaciones colaborativas. Concibiendo las etnografías como actos de poder (Katzner, 2009a) es posible identificar un entramado político intersocietario en el que se alternan como constitutivo del proceso colaborativo, relaciones de conflicto, poder y negociación.

La etnografía colaborativa como enfoque: *writing culture* y *Multi-sited ethnography*

Mientras que los enfoques etnográficos clásicos omitieron en el análisis la propia situación social en la que se inscribían los antropólogos en el trabajo de campo, en la década del '80 y '90, con la emergencia de la crítica de *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986) y de la *Multi-sited Ethnography* (Marcus, 1995)⁴⁰, los estudios dieron un giro. A partir de aquí los esfuerzos se volcaron a la descripción y análisis de la Etnografía como un género distintivo de escritura, a la problematización de las formas de dominación, desigualdad y poder en las situaciones etnográficas. Así, en esta línea, las tradicionales relaciones de investigación etnográfica pasan a ser concebidas como colaboración y la narraciones del trabajo de campo y de la escena del encuentro etnográfico pasan a ser consideradas como "textualmente obligatorias" (Marcus, 2008). En esta crisis metodológica se sitúa el origen de lo que se ha denominado "entramado barroco"⁴¹ (Marcus, 2008), entendiéndolo como la diseminación conceptual de la etnografía, como la evocación de la etnografía en sí misma, que deja de ser una mera descripción analítica y se transforma en una performance de mediaciones, perspectivas y relaciones politizadas de colaboración tejidas en una red multi-situada de sujetos reflexivos. Es decir, más que una herramienta, la etnografía así definida es un estilo narrativo de producción de conocimiento que se configura procesualmente.

La definición del trabajo de campo como "situación" resalta su especificidad política, que deviene de la puesta en escena de intereses y estrategias diversas y con frecuencia contrastantes dentro de la red de relaciones que delimita. Implica entender a los actores partícipes de la

³⁹ Los sujetos etnográficos son: indígenas huarpes de la provincia de Mendoza y qom de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

⁴⁰ Es necesario reconocer en la base de estos enfoques la propuesta de análisis de los '60-'70 acerca de las formas desiguales de contacto entre la sociedad occidental con las sociedades no occidentales (Gluckman, [1958] 1987; Balandier, 1963; Asad, 1973). Gluckman (1987) propuso la categoría de *situación social*, para referirse a las configuraciones interactivas conflictivas y cooperativas a la vez entre diversos grupos y elementos culturales.

⁴¹ En el original: "the messiness of the baroque".

interacción como inmersos en relaciones de fuerza y de sentido, cuyas acciones, creencias y expectativas se articulan.

En este sentido, el concepto de *situación* (Pacheco de Oliveira, 1999; 2006) se presenta como un instrumento eficiente para el análisis de las complejas interrelaciones generadas en el trabajo de campo. Esta categoría permite analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento como relaciones simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes. La interdependencia así definida no remite entonces a una reciprocidad balanceada, una condición de simetría entre los actores partícipes, como tampoco implica considerar que los actores así relacionados tengan el mismo peso para determinar las características y los rumbos de la interacción en todos los contextos.

El reconocimiento del contexto histórico-social constituye un punto de partida para examinar los condicionamientos que intervienen en el proceso de trabajo de campo (Pacheco de Oliveira, 1999; 2006). La posición de los interlocutores en la estructura social, las expectativas individuales, experiencias y relaciones previas de los sujetos, y recursos simbólicos y materiales constituyen intermediaciones que definen las propiedades de las relaciones y por ende los alcances del conocimiento producido (Katzer y Morales, 2009). Ya sea que se trate de una diferencia cultural, política o cualquier otro núcleo de adscripción identitaria, en la situación de contacto destaca la diversidad de los interlocutores y los (pre)dispone de una u otra manera para la comunicación.

Al encuentro entre el etnógrafo y la gente indígena preexiste, coexiste y prevalece un contexto histórico global marcado por la dominación del blanco sobre los no blancos, que encuadra las relaciones establecidas. Si bien, tal reconocimiento no implica un determinismo, no puede ser desconocido como parte del marco en el que están insertas las interacciones y desdeñarse su consideración dejándolo fuera del análisis de las intermediaciones entre los actores y sus alcances en el conocimiento producido. Así como esta realidad histórica no puede ser ignorada por el analista social, no lo es para ninguno de los interlocutores del etnógrafo en situación de campo, más allá de los niveles de problematización y/o naturalización por parte de cada uno.

En la necesidad de problematizar las diversas modalidades de contacto entre los etnógrafos y los interlocutores, de analizar las complejidades y ambigüedades del proceso de lectura y escritura etnográfica, la noción de *colaboración* ha ido adquiriendo relevancia teórica, al punto de convertirse en un enfoque metodológico preciso (Lassiter, 2005). Entendido el vínculo etnográfico como colaborativo, el "informante" pasa a ser concebido como *consultor* (Lassiter, 2005), *co-teorizador* (Rapaport y Ramos Pacho, 2005) y *socio epistémico* (Marcus, 2008), reconociendo en dichas categorizaciones, la agentividad de su labor conceptual, de interpretación e incluso, de escritura.

Analizar las relaciones entre los interlocutores en el contexto de producción de conocimiento a través de estos conceptos permite superar los abordajes oposicionales que idealizan y polarizan los marcos normativos y cognitivos de los sujetos en interacción —el "saber académico" y el "saber de los sujetos investigados"— o suponen que se trata de un puro poder consensual, resultado de un acuerdo entre las perspectivas de los diferentes actores, omitiendo o minimizando la significación de concepciones divergentes.

Todo proceso de investigación es colaborativo por definición, dado que hay un intercambio de ideas e informaciones. La especificidad de la "Etnografía Colaborativa" como enfoque teórico reside según Lassiter (2005) en que sitúa el compromiso ético y moral y la colaboración con los sujetos de estudio, como principios explícitos y guía para la investigación. Según su propuesta, la investigación así definida se desarrolla en base a un código: responsabilidad respecto de los consultores con los cuales se trabaja como preocupación primaria; establecimiento de un vínculo con la comunidad de estudio que posibilite la continuidad y que no se reduzca a un mero medio para la construcción de la obra; acceso a las entrevistas y productos del estudio por parte de todos los participantes del proyecto; comunicación de intenciones, planes y metas del proyecto; apertura a las experiencias y perspectivas de los "consultores", aun cuando difieran; responsabilidad hacia la comunidad en estudio, academia y disciplina para la finalización de la publicación etnográfica (Lassiter, 2005: 83). Es decir, la particularidad de esta línea es entender en términos colaborativos tanto la estructura de la investigación como la problemática abordada; implica una forma estilística específica de interpretar los datos y escribir los resultados de la investigación (es un género literario)

así como un planteamiento sobre el uso de los resultados, que articulados, resultan en una construcción dialógica de la cultura.

Es decir, la etnografía así concebida es reflexiva, se halla articulada a la vida privada en una especie de inter-subjetividad, consolidándose a través de la experiencia propia y la de los interlocutores. Como proceso-práctica y texto, el código ético refiere por tanto a ambas dimensiones; en tanto patrón de legitimidad de las relaciones establecidas, como de los textos resultantes. Respecto al primero, se citan los siguientes ítems: elaboración inicial de las necesidades y objetivos de la comunidad estudiada; consentimiento del informante como condición necesaria; prohibición de prácticas engañosas; garantía de la privacidad y de la confidencialidad respecto a los interlocutores; posicionamiento del antropólogo como mediador, es decir, utilización de sus conocimientos y técnicas para proponer debates y problematizar ciertas cuestiones que afecten a la comunidad; responsabilidad de presentar de manera minuciosa los resultados parciales y finales de la investigación. Respecto a la producción textual: generación de oportunidades para la revisión de los textos, re-trabajarlos si fuera necesario, y relanzamiento de discusiones sobre los temas ya trabajados; lectura/representación, co-interpretación y edición compartida; re-escritura a partir de las consultas realizadas con la gente, y por ende generación de resultados negociados a veces incluso en la redacción; uso por la comunidad de los textos producidos en colaboración.

En esta dirección reflexiva y en un intento por contribuir a los estudios de la Etnografía Colaborativa, pretendemos describir y analizar escenarios etnográficos que demuestren el potencial para-etnográfico de las redes sociales configuradas en el trabajo de campo.

Textualizando el proceso etnográfico

El trabajo de campo como proceso histórico no es lineal sino más bien un entramado de heterogéneas escenas y escenarios que se reconfigura coyunturalmente. Las formas en que coyunturalmente se articulan las relaciones con otros actores, condicionan y van reconfigurando la relación entre etnógrafo y etnografiados, y atravesando la investigación. El trabajo etnográfico es irreductible a espacios, actores y relaciones homogenizados, más bien es una explosión de alteridades.

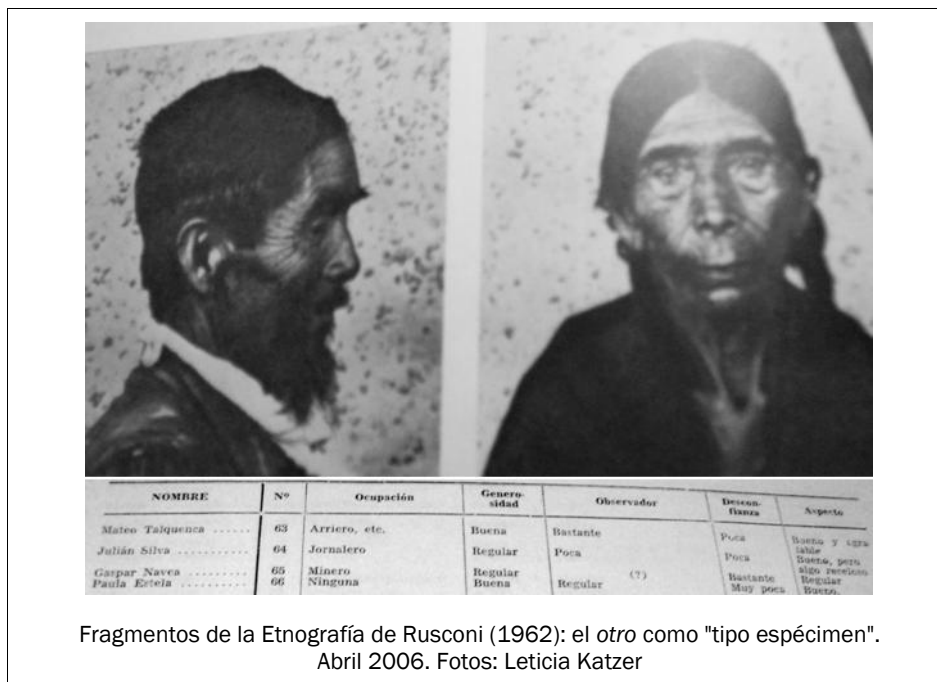
La presencia y modo de articulación de las divergencias y tensiones inherentes a los procesos de construcción de acuerdos en contextos de producción de datos etnográficos configuran diversas situaciones comunicacionales en que se articulan tanto las posiciones, expectativas, recursos materiales y simbólicos como las experiencias y relaciones previas de los actores partícipes de la interacción.

Los modos en que nuestros interlocutores nos perciben e identifican como agentes académicos aparecen necesariamente marcados por los modos en que se han vinculado y por ende, los modos en que han representado la institución académica. Su reelaboración simbólica de los históricos posicionamientos unilaterales y autoritarios de la institución científica halla sus repercusiones actuales en respuestas que van desde el ocultamiento —lo cual se traduce en no recibir a los investigadores—, pasando por la negación explícita a otorgar información hasta la rigurosa demanda de explicitación de los objetivos, posibles resultados de los estudios y mecanismos de financiación de la investigación.

Mostrándose cada vez más preocupados por examinar la agentividad de los investigadores científicos, los indígenas, ponen de relieve tres aspectos fundamentales: las formas autoritarias de intervención científica; la escasa o nula consulta y comunicación acerca de los objetivos, medios y montos de financiación y posibles resultados de la investigación; y la escasa o nula circulación de los avances de la investigación y de los resultados finales de la misma.

Mediante un proceso de reflexión y rememoración de las condiciones de producción etnográfica como de interpretación de las notas de campo recabadas, hemos identificado tres grandes nudos críticos, que reunimos en tres escenas etnográficas:

Escena 1: Presentación de la Investigación



La primera performance etnográfica contiene a la presentación y categorización intersubjetiva. Ante el conocimiento de la relativización social, estatal y académica de su legitimidad identitaria (Tamango, 2001; Katzer, 2009) nuestros interlocutores se autocategorizan como "indios" haciendo circular de manera enfática significantes étnicos: naturaleza, acervo histórico indio, propiedad comunal, capital artesanal, creando un escenario de condensación simbólica.

En tanto primer encuentro, los cuerpos y rostros expresan distanciamiento y susceptibilidad. Dicho distanciamiento no sólo reside en el mutuo desconocimiento sino también, y creemos, fundamentalmente, en que somos ante su mirada, representantes de una institución, o mejor dicho, de una relación social —academia-indígena— construida como relación de poder. Al contacto entre el etnógrafo y los actores indígenas, preexiste, coexiste y prevalece un contexto histórico global marcado por la dominación del blanco sobre los no blancos (Katzer y Morales, 2009). Desde ese espacio simbolizado, se ponen en escena problemáticas locales, intereses, desconfianzas como expectativas:

Llegué al barrio y sin saludarme, el "cacique" me dijo: "Estamos cansados de los libros, de los videos, de los antropólogos ¿Cuánta plata vas a ganar? ¿Hay algún sueldo para los jóvenes del barrio? Nosotros vemos que todos los que vienen de la Universidad llegan en bicicleta y se van en auto. Nosotros siempre seguimos mal. Yo me pregunto ¿Que blanco se va ganar un monumento en nuestro barrio por ayudarnos? Acá hay muchos problemas con nuestros hijos, entran en la droga, en la delincuencia, hay hermanos que no tienen para comer, no hay un trabajo digno. Acá en nuestra comunidad la preocupación principal son los jóvenes que nacieron en esta gran ciudad (...) A mí me gustaría acompañarte en una especie de reconstrucción de nuestra cultura, es lo fundamental digo yo, para no olvidar de dónde venimos y quiénes somos, viajar a nuestro Chaco, pero hacerlo bien, contar todo, todo, todo, hablar con los caciques, con los *pioGonáq*, todo. (...) Pero nosotros definimos que nuestros jóvenes son la prioridad y si vas a trabajar acá tenés que trabajar con ellos". (Samprón, notas de campo, Abril de 2007)

Organicé un encuentro que consistió en presentar a los alumnos y padres un video elaborado por jóvenes qom de La Plata. El video actuó como disparador, abriéndose un espacio de debate en torno a dos cuestiones centrales: el reforzamiento cultural y la obtención de la titularidad de la propiedad comunal de la tierra, mostrándose interesados a su vez en saber cómo se dio este proceso en los qom y en qué contexto

político. Seguido de ello les comuniqué mi propósito de documentar y de acompañar estos procesos a lo que respondieron positivamente. Las articulaciones entre identidad, organización política y territorio señaladas por interlocutores huarpes, aparecieron como ejes de indagación. (Katzner, nota de campo, marzo de 2005)

En estos primeros encuentros con Lago y Juana, estaba más pendiente de cómo me veían, me preguntaba qué pensarían sobre lo que yo quería hacer ahí. Desde el principio hubo una mirada crítica sobre la universidad, o sobre los universitarios, por ende, me sentí obligada a diferenciarme de la institución académica, a manifestar que los antropólogos tienen muchas formas de trabajar, que no todos trabajamos de la misma forma. En otro momento, otro interlocutor me indagó: "Yo quisiera saber en qué consiste tu estudio, cuál es el interés económico" (HG); comentando que "vinieron gente de la universidad, que querían hacer un proyecto. Me llamaron para que vaya al CRICYT, me dijeron que para el proyecto había 90.000 pesos, después nos dijeron que no, que eran 45.000, que el resto era para gastos de investigación (...) al final le dijimos que no, que no nos interesaba, pero el proyecto ya estaba presentado y ya estaba la plata" (ST); "vienen, nos hacen unas preguntas, hacen sus publicaciones y no vienen más" o a qué "vienen a plantear proyectos que a nosotros no nos interesan o nos causan problemas"(HG). (Katzner, notas de campo, agosto de 2006)

En determinadas situaciones, la asociación directa con la institución estatal me trajo dificultades en la comunicación, marcándose con mayor pronunciación la desconfianza y desembocando a veces en la negación al encuentro, tal como me ha ocurrido con algunos puesteros: mi llegada a su residencia en una movilidad proveniente de la administración estatal produjo una conducta de distanciamiento. Tiempo después, al socializar esta situación con otro interlocutor Huarpe éste sugirió que "no conviene ir en las camionetas de la municipalidad porque te asocian directamente con los políticos" (MA). (Katzner, notas de campo, agosto de 2006)

Estas notas dan cuenta de que la llegada al campo no inaugura una relación en las trayectorias de relaciones indígenas. En términos de Pacheco de Oliveira (2006) la relación colonial precede a la llegada al campo. Nuestro lugar en el campo de este modo se encuentra preestablecido, pensado por el grupo. Es decir, nos categorizan como blancos, agentes estatales, universitarios y antropólogos y marcan de inicio la diferenciación de clase: en todas sus variantes, y no en pocas oportunidades, el dinero circula como significante.

Una vez despejados los preconceptos, qué investigar y cómo se convierte en algo a negociar con el otro. La naturalizada "entrada al campo" de "nativos" dispuestos a colaborar como "informantes" deja de ser un espacio prefijado, estable y por sí mismo legítimo, para pasar a entenderse como sucesivas "reuniones" donde la discusión acerca de los objetivos, y posibles resultados de la investigación es lo que otorga la efectiva legitimidad al inicio del trabajo etnográfico. Así, una de las funciones de esta "reunión de trabajo inaugural" es renegociar el lugar en el campo establecido por la gente del lugar, y fijar las coordenadas de un compromiso para pensar en términos de una "preocupación pública común" (Mouffe, 1999). Redireccionar los objetivos de la investigación en función de las demandas de los sujetos de estudio, intentando respetar en parte el objetivo general de la investigación, redefinir las preguntas de la investigación en función de los diálogos con ellos, nos obliga a redefinir la problemática sociológica. Para lograr esta coincidencia entre los intereses científicos y los de los individuos que constituyen la comunidad estudiada, elaboramos inicialmente una evaluación de las necesidades y objetivos, para tenerlos en cuenta en la propia agenda de la investigación. Se trata de asumir el posicionamiento que implica priorizar a los consultores y a la comunidad estudiada por encima de la etnografía. Esto es, practicando una etnografía que no solamente implique la lectura, edición y co-interpretación compartidas, sino también una acción colaborativa.

Unir demandas implicó asimismo escoger una herramienta de trabajo (un medio de indagación y de análisis) seleccionada tanto por nosotros en tanto etnógrafos como por los etnografiados. Frente a la demanda local de contener y enseñar y a la demanda académica de abordar la problemática antropológica de la memoria indígena, la modalidad de taller resultó ser un instrumento eficazmente articulador. Un soporte que funcionó simultáneamente como herramienta pedagógica y de contención de jóvenes (desde el punto de vista de los sujetos de estudio) y una

herramienta de construcción de datos (interés académico). Conjugando ambas solicitudes, el taller se halló configurado simbólicamente como un espacio pedagógico y un trabajo de memoria a la vez. Esta conjunción transformaría en adelante a nuestro trabajo de campo en una práctica consensuada, aceptada y apreciada por la gente del lugar.

Escena 2: Consolidación del Vínculo y Recategorizaciones

Mi rol en el barrio estaba consensuado... lo que definimos como "grandes momentos" de la vida de los qom era resumido en cartillas didácticas, las cuales eran previamente consultadas con los referentes del barrio y entregadas al finalizar los talleres. La historia estaba siendo contrastada con la situación actual, a veces direccionada, o a veces, mejor, a partir de las propuestas de los jóvenes. Esas reflexiones eran grabadas en video para hacer una "película de la historia del barrio". Después de seis meses y ocho talleres, las cosas fueron cambiando, comenzamos a tener algunas diferencias de criterios en torno a lo político con los referentes del barrio, los jóvenes no asistían, o no asistían de buena gana a los encuentros. Los talleres finalizaron, pero las conversaciones mantenidas con ellos fueron abriendo muchísimas inquietudes, preocupaciones, y nuevas acciones, así como mostraban las diferentes formas de ser joven indígena en la ciudad, que a veces no coincidían con las formas políticas de ser indígena en la ciudad actuadas por los mayores. (Samprón, notas de campo, Septiembre 2008)

Una vez despejados los pre-esquemas y fijadas las coordenadas para iniciar la etnografía, hay una recategorización y reasignación de roles. En las representaciones indígenas somos simultáneamente maestros y universitarios:

En las representaciones de los niños, y en las localidades donde la escuela tiene un papel relevante en el nucleamiento indígena, entre "cuerpo blanco" y "maestra" hay una asociación significativa. En situaciones sumamente diferenciadas en las que he tenido contacto con niños —tales como caminar por las huellas, conversar con personal de la escuela, tomar mate en la ramada con algún residente— fui categorizada y nombrada por ellos como "señorita" o "maestra". (Katzer, notas de campo, julio 2008)

Frases como "ayúdame a escribir el proyecto, no entiendo cómo hay que escribirlo" o "vos que sos de la ciudad, vos que tenés estudio, sabrás más que yo" resultan ilustrativas. Solicitudes de aval de proyectos y preguntas como ¿sabés algo de las becas?, ¿sabés algo de las tierras?, nos colocan simbólicamente como mediadores ante el Estado.

La construcción del vínculo con los interlocutores en general, y la consolidación del vínculo con los "consultores claves" son, respecto a etnógrafos como etnografiados, mutuamente selectivas. En una coyuntura de movilización política intensa, o mejor dicho, de diversificación de las formas organizativas indígenas, en esa selección, influye tanto la posición en la red de relaciones con otras agencias (estatal, académica, religiosa, ONGs) como el posicionamiento político del etnógrafo ante dichas expresiones políticas y agencias (Katzer y Morales, 2009; Katzer, 2009b). Asimismo, de acuerdo a las circunstancias locales y a la predisposición personal de los consultores, la instrumentalización de medios de análisis como la entrevista formal y estructurada, la grabación de diálogos, el uso de cámara fotográfica y audiovisual, no es legítimo por sí mismo sino que es situacionalmente negociable. Hay actores que no aceptan ser grabados y/o fotografiados y/o filmados; por ende estas acciones deben ser consensuadas a priori.

Por otra parte, no siempre los contextos oportunos coinciden con los cronogramas pre-definidos. Respetar la predisposición para el diálogo se convierte en un principio. Las situaciones que más relatos generaron no fueron precisamente programadas; el otro marca cuándo, cómo y cuánto decir. Así, los contextos en que se compartieron actividades cotidianas, tales como salir a cortar leña, darle de comer a los animales, visitar a parientes, asistir a eventos familiares, acompañar a eventos políticos, fueron los más productivos en términos de circulación de narrativas.

Escena 3: La Colaboración. Acuerdos, Desacuerdos, Alianzas, Fracturas.

El alejamiento de aquella etnografía entendida como "romanticismo simplista" (Gonçalves, 2008: 59), nos permite elaborar las divergencias, las tensiones, con los sujetos con los que trabajamos. Es así que esta forma de trabajar, en términos de Piauxt "no se reduce a una especie de método de participación efectiva, sino que da cuentas de las paradojas indescifrables de la alteridad, que es justamente la función que habría de asumir la Antropología" (Piauxt, 2002: 259).

Construir una etnografía colaborativa implica necesariamente colaborar en la medida de lo posible con aquello que nuestros interlocutores nos demandan, más allá de los fines estrictamente académicos. Como científicos se nos atribuye una autoridad; una autoridad científica por la que avalamos proyectos y legitimamos prácticas, las transformamos, junto con los sujetos de estudio, en prácticas públicamente autorizadas, en términos de MA (líder huarpe) "si no vas de la mano de alguien, un profesional o un político, no te dan bola". La documentación fotográfica/audiovisual/científica es instrumentalizada políticamente como medio de registro y producto registrado.

Con los adscriptos huarpes, interesados centralmente en la legalización definitiva de su histórica "ocupación" territorial, la investigación colaborativa se ha basado principalmente en acordar y precisar rigurosamente un concepto que fundamente la asociación parentesco-territorio (Katzner, 2009a; 2009b; 2010a; 2010b; 2010c; Katzner y Morales, 2009). Entre las actividades más significativas ligadas a este hecho podemos citar: la elaboración conjunta de genealogías; la revisión "técnica" y estilística y el aval de proyecto educativo presentado y aprobado por la Secretaría de Cultura de la provincia de Mendoza; y el debate sobre la pertinencia del uso de categorías como "originarios", "aborígenes" o "indígenas" al momento de elaborar y firmar el documento por el que se re-nucleaba una "comunidad" (en el sentido jurídico).

La colaboración es selectiva; es acordada (propuesta y demandada) con ciertos actores y no con el grupo en su totalidad. En coyunturas críticas, acordar y colaborar con algunos actores implica el distanciamiento de otros:

Venía construyendo un vínculo con RD, pensando en un trabajo conjunto, y cuando en el próximo viaje me hospedé en el museo indígena, cuya encargada tiene diferencias políticas con RD y construye alianzas con otros actores y agencias (como por ejemplo, con el Municipio), RD transformó su forma de relacionarse conmigo; pasó a estar más distante (...) pensé también que su distancia podía fundarse en el hecho de que yo había participado en el acto de restitución de tierras, con el que los indígenas no aliados con el ente gubernamental provincial y municipal, no estaban de acuerdo. (Katzner, nota de campo, julio 2010)

"Esa no es nuestra música, no deberías fomentarla", me dijo una referente del barrio. Mientras era el profesor de historia indígena en el barrio no había problema, era reconocido por los referentes adultos como un "buen aporte" a la formación de los chicos. Cuando finalizamos los talleres de memorias con los jóvenes, algunos de ellos que participaron me pidieron que les ayude a realizar un video clip. Tengo que redireccionar la propuesta a los referentes, renegociar el pacto indicando la importancia de las prácticas artísticas para analizar sus memorias. Creo que es más interesante trabajar sobre sus propias propuestas, en sus propios territorios simbólicos, reconocer su agencia, su poder, y el poder transformador de sus palabras, y su música. (Samprón, notas de campo, Febrero 2011)

Como exponíamos en párrafos anteriores, dada la coyuntura de diversificación de redes políticas y de sistemas de representación, colocar como central una temática puede ser desdeñado por ciertos actores. Por ejemplo, en el caso de adscriptos huarpes, el interés por parte de un grupo de actores en reforzar el concepto de parentesco como cimero territorial se opone al interés de otro grupo de fundamentar la territorialidad indígena en la comunalización jurídica bajo forma de cooperativa y en articulación con ENDEPA (Katzner, 2009b).

Así colaborar en Antropología significa no sólo estar abierto a las propuestas de los sujetos con los que trabajamos, sino llevar a serio este principio y modificar nuestros lugares de investigación y acción colaborativa durante el trabajo de campo. Fundamentada en un código ético y

moral, esta forma de trabajo nos guía hacia lugares clave de la existencia de estos sujetos. Para el caso de los jóvenes qom urbanos esta "guía de investigación" nos permitió fijar la atención en lugares del grupo que ni los antropólogos, ni los referentes del barrio, habíamos identificado como claves para pensar con los jóvenes las realidades contemporáneas. Para el caso de los adscriptos huarpes, nos permitió reconocer y reforzar conjuntamente la diversificación de un capital social y político previamente desconocido o ignorado por el Estado, la academia, los mismos indígenas y la sociedad toda. Ante semejante compromiso profesional y "ético", la co-interpretación dinámica y discutida, la entrega de copia de registro fotográfico y el intercambio de resultados parciales a lo largo del proceso no debiera quedar librado a elección del investigador, sino convertirse en una regla académica.

Consideraciones finales

Los modos de relación con nuestros interlocutores como las representaciones, demandas, inquietudes y expectativas registradas en los ámbitos etnográficos abordados, nos hacen coincidir en que el trabajo etnográfico se configura como una red politizada/negociada de actos y textos, entre etnógrafo e interlocutores.

El posicionamiento situacional nos permite superar los abordajes dicotómicos de la relación investigador/investigado y entender a los interlocutores en situación etnográfica como activos narradores con capacidad de establecer acuerdos en condiciones recíprocas, como así también analizar las relaciones en el contexto de producción de conocimiento como simultáneamente balanceadas y mutables, con alteraciones y ajustes. En los contextos de producción de conocimiento etnográfico se ponen en juego intereses y estrategias diversas, a veces en contradicción, pero sobre un marco donde las acciones, creencias y expectativas se articulan en la producción de un consenso, de un acuerdo intersubjetivo, determinando o modificando el comportamiento y participación.

Los interlocutores en la situación etnográfica traen consigo expectativas, recursos materiales y simbólicos, experiencias y relaciones previas que en conjunto y articuladas condicionan y definen los patrones de interacción establecidos, imprimiendo en éstos un dinamismo que abarca mecanismos de dominación, colaboración y resistencia. A los acuerdos intersubjetivos alcanzados entre los interlocutores en la situación de trabajo de campo subyacen una serie de aspectos que hace de ellos estados inestables y provisorios. Un dinamismo que impide pensar el consenso como una sustancia acabada y definida. En tal sentido, hemos presentado casos y discursos y hemos descrito situaciones con indígenas Huarpes y Qom donde pretendemos mostrar la persistencia de percepciones, representaciones y valoraciones de la institución académica, que dan cuenta de la continuidad de posicionamientos lineales, informacionales y autoritarios que en ocasiones marcan conflictivamente las predisposiciones de los actores al diálogo y las condiciones de construcción de acuerdos.

Los modos históricos a través de los cuales los etnógrafos han construido la relación con "sus" respectivos objetos de estudio, en los que el "otro" debía estar a disposición del científico, ya sea para ser interrogado, medido o fotografiado, si bien continúan estando institucionalizados, han sido desnaturalizados. Hoy no pocos indígenas condicionan explícitamente el grado de comunicación o de "otorgamiento de información" al tipo y calidad de vínculo con el investigador. Todo lo cual está obligando en forma progresiva a revisar interna (respecto a las categorizaciones analíticas instrumentalizadas) y externamente (respecto al tipo de relación construida con el sujeto de estudio) las formas de construcción de las etnografías.

La acción colaborativa se propone superar aquellos posicionamientos e implica la definición conjunta tanto de la problemática antropológica, del estilo de producción de la etnografía (interpretación, lectura y redacción compartida) como de los medios de construcción de la problemática y de análisis. Implica negociar los medios de análisis y cruzar en ellos demandas diferenciadas: una demanda social/local —en nuestro caso la contención pedagógica y la transmisión de saber como medio de legitimación de las prácticas indígenas— y una demanda científica —producir y publicar (circular y tornar público) el conocimiento.

La investigación colaborativa es entonces integrativa, satisface demandas de órdenes diferenciados —sociales, políticos, académicos— y simultáneamente, o mejor dicho, consecuentemente, se convierte en un canal de reforzamiento y legitimación social de prácticas valoradas por los sujetos de estudio.

Para terminar, podemos agregar que, más allá de las especificidades coyunturales de las condiciones performáticas de producción etnográfica, un eje las atraviesa transversalmente: la desigual apropiación del capital tecnológico e intelectual hegemónico en las situaciones etnográficas, no resulta indiferente ante los ojos indígenas con quienes trabajamos; marcan la desigual posición en la estructura social. Que la espacialidad sobre la cual sean tejidas las relaciones etnográficas deje de ser la colonialidad, continúa siendo un desafío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ASAD, Talal (1973) "Introduction" en: *Anthropology & the colonial Encounter*. New Cork: Humanities Press.

BALANDIER, Georges (1963) "La notion de 'situación' coloniale." en: *Sociologie actuelle de l'Afrique Notre*. París: Presses Universitaires de France.

CLIFFORD, James & MARCUS, George (1986) *Writing culture: the poetics and politics of the ethnography. Literature and art*. USA: Harvard University Press.

GLUCKMAN, Max ([1958] 1987) "Análise de uma situação social na Zululandia moderna", en: Feldman-Bianco, Bela *Antropología das sociedades contemporâneas*. San Pablo: Pesser & Bertelli, pp. 227-344.

GONÇALVES, Marco Antonio (2008) *O Real Imaginado. Etnografia, cinema e surrealismo em Jean Rouch*. RJ: Topbooks

KATZER, Leticia (2009a). "El mestizaje como dispositivo biopolítico". En: Tamagno 2009 (Comp) *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. La Plata: Biblos.

_____ (2009b) "Tierras indígenas, demarcaciones territoriales y gubernamentalización. El caso Huarpe, Pcia de Mendoza". *Revista Avá n° 16*. Universidad Nacional de Misiones, pp. 117-136.

_____ (2010a) "Praxis etnográfica y subjetivación indígena". *Revista Questión*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.

_____ (2010b) "Narrativas, historia, poder. La invisibilidad/visibilidad pública Huarpe en la provincia de Mendoza". *Cuadernos del INAPL N°22*. Bs. As. pp. 123-133.

_____ (2010c) "Reconfiguraciones organizacionales, procesos políticos y territorialización: los huarpes como "comunidades indígenas". *Anales en Arqueología y Etnología n° 65*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. En prensa.

KATZER, L. y MORALES, G. (2009) "Situaciones de comunicación: reflexiones en torno a experiencias de campo". *Oficios Terrestres n° 24*. Facultad de Periodismo Y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Pp-151-161.

LASSITER, Eric (2005) *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Prees.

MARCUS, George (1995) "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24. October. Pp. 95-117.

_____ (2008) "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden barroco." *Revista de Antropología Social n°17*. Pp 27-48.

MOUFFE, Chantal (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

PACHECO DE OLIVEIRA, Joao (1999) *Ensaio em Antropologia histórica*, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

_____ (2006) (comp.) *Hacia una antropología del indigenismo*. Río de Janeiro: Contracapa.

PIAULT, Marc (2002) *Antropología y Cine*. Madrid: Cátedra

RAPAPPORT, J. & RAMOS PACHO, A. (2005) "Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico." en: *Historia Crítica*. Bogotá: Universidad de los Andes, pp. 39-62.

RUSCONI, Carlos (1962) *Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza*. Vol. I. Mendoza: Imprenta Oficial Mendoza.

TAMAGNO, Liliana (2001) *Los tobas en la casa del hombre blanco*. La Plata: Al Margen.

Autores.

Leticia Katzer.

LIAS (UNLP)/CONICET. Argentina

Lic. en Antropología.

E-mail: mlkatzer@yahoo.com.ar

Agustín Samprón.

LIAS (UNLP)/INARRA (UERJ)/CONICET. Argentina

Lic. en Antropología.

E-mail: agustinsampron@hotmail.com

Citado.

KATZER, Leticia y Agustín SAMPRÓN (2011). "El trabajo de campo como proceso. La 'etnografía colaborativa' como perspectiva analítica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 2. Año 1. Oct. 2011 - Marzo 2012. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 59 - 70. Disponible en:

<http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/26/21>

Plazos.

Recibido: 03 / 08 / 2011. Aceptado: 21 / 09 / 2011.